

Umbral critica el «sacerdotismo» médico

El Escorial. N. P.

En la mesa redonda que tuvo lugar por la tarde se abordaron cuestiones como la envidia, la situación de la medicina en España o los barbarismos de la ciencia. Éste fue un tema introducido por Francisco Umbral, quien se quejó de lo mal que hablan los médicos en nuestro país y apuntó el empleo de términos como «ingesta o contractura» en lugar de «ingestión o contracción». «Duele más la contractura que la espalda lingüísticamente hablando», comenta Umbral. A tal acusación, los médicos presentes apuntaron que «a veces es preciso inventar estos términos para diferenciarlos de otros muy similares pero no idénticos». Umbral dejó sobre la mesa el tema de la envidia como posible enfermedad, tomando como punto de partida unas palabras de Bergamín. Para el doctor López-Ibor no se trata de una enfermedad: «No tenemos una palabra que defina la envidia en medicina. No hay enfermos de envidia, como los hay de celos, de angustia o de tristeza. La envidia es algo transitivo». Igual piensa José de Portugal, para quien la envidia no es «un trastorno patológico propiamente dicho, sino que pertenece a la condición humana».

Quien desarrolló más esta teoría fue el doctor Alberto Portera, quien le dijo a Umbral: «Quieres que umbralicemos la palabra envidia. Yo envío tu agilidad mental y no estoy enfermo». «Tienes envidia de España —dijo— y por eso te casaste con una mujer que se llama España; tienes una gran capacidad de intoxicarte y envenenarte de tí mismo. Si tú hubieras inventado la palabra contractura la emplearías para aplicarla a Felipe González, pero envidias que los demás inventen palabras. Por eso eres el mejor inventor de palabras del siglo XX. Te interesa que exista la Academia para envidiarla. Te quedas sordo porque envidias a Beethoven...» A las palabras de su médico, Umbral observó: «Soy el mayor envidioso de España. Yo creo que la envidia puede llegar a dar cáncer».

Trevijano asegura que el PP es la otra cara del felipismo

Gijón. Vicente Fernández

Antonio García Trevijano visitó Gijón, donde pronunció una conferencia en la que afirmó que «España vive un régimen de oligarquía, en el que gobiernan unos pocos y yo lucho por que se consiga un gobierno de todos, la verdadera democracia». Con estas palabras comenzó su conferencia en la que fue la penúltima jornada de la XIV edición de la Feria del Libro. Trevijano aseguró que algunos medios de comunicación son tan cómplices como el propio Gobierno y dijo que «el pueblo es quien debe controlar la política y para ello debe conocer la verdad, pero ahora hay manipulación y hasta que no se le informe como es debido, el pueblo no puede elegir».

Respecto al polémico caso Gal, Antonio García Trevijano indicó que Felipe González es el responsable de todo lo que está ocurriendo desde 1983. «No existe ni una posibilidad entre un millón de que Felipe González no esté autorizando lo que está sucediendo. Además, ningún subordinado comete un asesinato si no está respaldado por un alto cargo que asuma la responsabilidad». Según García Trevijano, «el PP no tiene voluntad política para gobernar, es la otra cara del felipismo porque quiere gobernar con los mismos medios que González».

Universidad Complutense

García de la Concha: «Nos ha sobrevivido lo más superficial de la posmodernidad»

«La técnica hace más humana a la medicina», afirma López-Ibor

El Escorial. N. P.

Hombre lírico/hombre clínico, o si se quiere, humanismo frente a ciencia es la dicotomía que se debate esta semana en el curso que dirigen Francisco Umbral y María Angeles Grajal. El académico Víctor García de la Concha habló de un humanismo nuevo como integración de saberes. Entre los científicos, Juan José López-Ibor defendió que «la técnica hace más humana a la medicina» y José de Portugal criticó la excesiva tecnificación de la medicina.

El humanismo llegó de la mano de Víctor García de la Concha, quien habló de «Viejas humanidades, humanismo nuevo» y se centró en el paso de la Edad Media a la Edad de Oro, cuando cambió básicamente un sistema de enseñanza:

«Frente a una enseñanza escolástica, repetitiva, viene una enseñanza abierta, que concibe la tradición como algo abierto, que parte de que la escritura se aumenta con la lectura. Esa enseñanza trataba de fomentar un conocimiento crítico, enseñar a gozar de la belleza y enseñar a encontrar en la escritura los paracigmas de pensamiento y de vida, los valores».

Para García de la Concha, «la esencia de la modernidad radica en la crítica. En España no hemos vivido plenamente la modernidad porque no ha habido crítica». En su opinión, nos encontramos en un momento en el que, «sin haber vivido plenamente la modernidad nos ha sobrevivido lo más superficial de la posmodernidad. Llenamos la caída de los grandes sistemas con ídolos fabricados: el éxito, el dinero... que no pueden llenar el vacío. Yo postulo un retorno al cultivo de los valores del espíritu». Respecto a la dicotomía entre «hombre lírico-hombre clínico», apunta que en el Renacimiento «se da la integración de los dos. Basta con pensar en Leonardo. El humanista es el hombre más integrador de saberes. Nunca acepta la división entre lo científico y lo lírico o espiritual».

Relación paternalista

Sus palabras dieron paso a los científicos. Así, el psiquiatra Juan José López-Ibor habló de los «Nuevos modelos en la relación médico-enfermo». «La relación tradicional entre ellos —comenta— era muy paternalista y eso ha cambiado en los últimos años por muchas razones, como la propia concepción del papel del médico y del enfermo, la necesidad de que éste sea más protagonista de sus decisiones. Pero el cambio fundamental en esas relaciones es la aparición de una mayor capacidad de financiación para el progreso de la medicina. Cuando los recursos empiezan a fallar aparecen huelgas de médicos y problemas que eran desconocidos antes. La salud y la enfermedad es algo que desborda la relación entre médico y enfermo. Ambos deben ser muy conscientes de que todo lo que pasa entre ellos no es sólo entre dos».

En cuanto a la división entre ciencia y humanismo, piensa que «la técnica hace más humana a la medicina. Es decir, el arte de curar sin el progreso técnico no existe. El médico sólo humanista no es buen médico. Debe vivir en esa ambigüedad: que la vocación de ayuda y servicio a los demás se complete con la búsqueda de conoci-

mientos para que esa búsqueda sea eficaz».

En oposición a esta tesis, el catedrático de Patología de la Universidad de Salamanca, José de Portugal, habló de «La medicina antropófuga», es decir, «la medicina que se va separando de su contenido humano». Para él, esto es muy peligroso, porque «ese contenido humano que siempre ha tenido la medicina se va alejando del hombre y acercándose de una forma peligrosa a la técnica». ¿Por qué se ha perdido, en su opinión, ese sentido humano? «Por la excesiva tecnificación de la medicina —responde—. Ha faltado un contrapunto humanista al desarrollo técnico de la medicina. Creo que nunca ha habido un auténtico humanismo en la medicina».

Para él, el humanismo científico es aquel que permite «el conocimiento humano del paciente con el método científico de las humanidades médicas, que son fundamentalmente la psicología y la sociología médicas, la antropología, la historia de la medicina... que permiten conocer la múltiple vertiente humana del paciente. El humanismo no es que el médico toque el violín o que sea muy culto sino el conocimiento del ser humano. Sólo se trata bien lo que se conoce y sólo se conoce mediante el estudio. Esto se da más en la medicina pública, que está deshumanizada, despersonalizada y es fundamentalmente técnica».

La Rábida

Braojos: «La Prensa ha perdido la tradición del periodismo gráfico»

La Rábida. Agustín Samaniego

Los cursos de verano de la Sede Iberoamericana de la Universidad Internacional de Andalucía tienen como protagonista durante toda esta semana el estudio y análisis de los medios de comunicación y su aplicación en el ámbito educativo. La primera jornada contó con la intervención del director de la Hemeroteca Municipal de Sevilla, Alfonso Braojos, quien destacó la importancia de la fotografía como documento periodístico al servicio de disciplinas como la historia, la sociología o la antropología.

Braojos se refirió al tratamiento que la fotografía tiene hoy en la prensa de nuestro país al señalar que «la tradición del periodismo gráfico se ha perdido casi por completo, ya que la prensa diaria española presenta unas características formales y un tratamiento de la imagen muy similar. Por ello —afirmó— asistimos a un periodismo ilustrado más que a un periodismo gráfico». En este contexto, destacó la labor de Prensa Española «ya que —señaló— ha sabido mantener a través del diario ABC las características propias del periodismo gráfico». Braojos pronunció la conferencia «Hacia una didáctica de la historia del mensaje periodístico» en la que planteó la necesidad de contar en los centros educativos con métodos y fórmulas concretas que ayuden a comprender el significado de la información.



García de la Concha